



José
Méndez

DESDE
LA
CLARIDAD
DEL
DÍA

DESDE LA CLARIDAD DEL DÍA

José Méndez

DESDE LA CLARIDAD
DEL DÍA



ARS  POETICA

José Méndez

DESDE
LA
CLARIDAD
DEL
DÍA

colección
| NON OMNIS MORIAR |

ARS  POETICA
boutique de poésie

Desde la claridad del día
José Méndez

Colección: NON OMNIS MORIAR
Dirección editorial: Ilia Galán

© 2019 José Méndez
© 2019 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. (centralita): (+34) 984 300 233
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: junio, 2019

ISBN (edición impresa): 978-84-17691-69-1
ISBN (edición digital): 978-84-17691-70-7
Depósito Legal: AS 00118-2019

Impreso en España
Impreso por Podiprint

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*La desnudez
custodia el fuego.*

RAFAEL CADENAS

*Lo que calla el silencio de estos árboles
hace ya tanto tiempo que lo calla
que el viento murmurante que los mueve
no dice una palabra.*

JOSÉ BERGAMÍN

LÁBARO

El árbol de las mentiras

Sobre el claro horizonte de los ojos
de Alicia
se funda la oración de los muertos.

Aquí les miento.

Desde la bóveda de nubes rotas
una llama cárdena enciende
el sol limón, la flor de la mimosa,

el árbol de las mentiras.

Los brotes añiles de la hortensia
surgen de un lecho de niebla recién
amanecida. De ahí la voz.

Retorno

Viven los rostros que amo
fieles al naufragio de ser
memoria,
tempestad que incuba tempestades,
palabras y olvido.
Vuelvo a mí con ellos,
me ignoro desde la pasión
del viento que cabalgó conmigo.

Aire de mí

El rostro que huyó entre la niebla
y los tímpanos azules
regresa, música sumisa,
al silencio culpable.

Atraviesa los celajes
—pálidos acordes, aires de mí—
y avienta las cenizas
sobre el espejo de la juventud.

Oficio de lealtad
la canción se eleva,
rumor de agua y fragancia a rosas,
desde la playa que un día abandonaste.

La ira del tiempo

Este tabuco que arde
sobre la húmeda esmeralda del amanecer
guarece el salterio que congrega
las voces y rostros de otro tiempo.

De las amadas brozas del origen
asciende en soledad
el amor que protege la canción
de la ira del tiempo.

Sendero

Voz desde el llanto primero,
presentida luz desde el regazo de la madre,
brisa que anuncia el sinsentido,
calor o frío
de la primera vacilación.

Nos alejamos de donde nunca estuvimos.

Los besos que das hoy son otros besos,
el sendero que te lleva a casa
conoce tu torpeza. El rubor te ampara.

Y fue destino

En su pecho, un bosque
de hayas y abedules
al que siempre regresa;

en él,
tapiz de llanto,
la lluvia socava la inocencia.
Sobre el limo del desarraigo
los brotes de la lealtad.

Aire

Aire

que me abandonas lejos de mí

extraviado en la duda,

abriga a mi costado

palabras donde acuda

ceniza del amor,

o las oscuras formas en que el amor se muda.

Manchas de luz

Memoria de aquel roble
la esquirra de luz
que lo persigue al volver.
Pasos que se hunden en la tierra
amorosa y feroz.
Escardadera, los ojos.

Hurtada la sed a la mirada
la sangre, río
de gestos, túnica de escombros
donde nacer.